



MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

LA VERDAD EN CONFLICTO:

Gracia, Mentira y Fidelidad en un Mundo Caído

Parte 1 de 7.

Contenido

| | |
|--|----|
| Prólogo: Una Pregunta Que Incomoda..... | 2 |
| La Respuesta Que La Biblia Nos Obliga a Dar:..... | 2 |
| La Mentira: El Primer Acto de Creación Corrupta..... | 3 |
| ¿Por Qué Esto Importa Para Nosotros Hoy?..... | 4 |
| La Pregunta Que Nos Confronta | 4 |
| El Dios de Verdad: La Mentira como Ruptura del Reino | 4 |
| La Verdad no es algo que Dios tiene; es lo que Él es | 5 |
| La Verdad es la Persona de Cristo: | 6 |
| La Verdad Sostiene la Comunión: | 7 |
| La Verdad es un Acto de Guerra Espiritual:..... | 8 |
| Bonus: | 9 |
| Prudentes como serpientes: | 9 |
| Más sagaces: | 10 |
| Cierre Pastoral | 12 |
| Lo que nos espera en la parte 2 de nuestro estudio: | 12 |
| Preguntas para la Reflexión: | 13 |
| Cuestionario sobre la Verdad en Conflicto | 13 |

Prólogo: Una Pregunta Que Incomoda.

*¿Qué pasaría si descubrieras que la fuente de tu mayor consuelo espiritual reside en una **imposibilidad** divina?*

Hemos crecido bajo la majestuosa afirmación de la omnipotencia de Dios. Creemos, y con razón, que nuestro Padre Celestial puede hacer absolutamente todo. Pero el estudio que tienes en tus manos comienza con una pregunta que estremece los cimientos: **¿Existe algo que el diablo pueda hacer que Dios, por Su propia naturaleza, no puede?**

La respuesta que la Escritura nos obliga a dar es inquietante, y entenderla transformará por completo la forma en que disciernes la verdad de la mentira en este mundo caído. Este no es un estudio sobre moralidad o buenas costumbres. Es una inmersión radical en la **ontología** de la Verdad, en el ADN inmutable de nuestro Creador, y en la corrupción parasitaria que llamamos mentira.

Descubre por qué la mentira no es un simple error, sino el primer acto de creación corrupta y el arma homicida del enemigo. Prepárate para ser confrontado con la urgencia de vivir sin dobleces en un mundo que negocia la verdad disfrazándola de realidad.

El conflicto ha comenzado, y la línea divisoria de este estudio bíblico no está entre lo bueno y lo malo, sino entre la Verdad (Cristo) y la radical deformación de Su Palabra.

La Respuesta Que La Biblia Nos Obliga a Dar:

Sí. *Es posible que el diablo pueda hacer algo que Dios no puede.* El diablo posee una capacidad corrupta que Dios, por la perfección de Su naturaleza, no puede tener: **la capacidad de mentir.**

Pero detente. Antes de que esto suene como si estuviéramos diciendo que el diablo tiene alguna ventaja sobre Dios, necesitamos entender algo crucial: **esta no es una cualidad positiva, sino una privación de la verdad.** Es como decir que un hombre ciego tiene la "capacidad" de no ver la luz. Eso no es poder; es **ausencia de poder.** Es **corrupción, no creación.**

La Escritura es clara y radical en esto y dos versículos nos ayudan a entender:

- "*Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios minta, tengamos un fortísimo consuelo...*" (**Hebreos 6:18**, RVR1960).
- "...en la esperanza de la vida eterna, la cual **Dios, que no miente**, prometió desde antes del principio de los siglos" (**Tito 1:2**, RVR1960).

¿Captas la palabra clave? "**Imposible.**"

Esto no es una contradicción a Su omnipotencia (Su "todo poder"). Es, de hecho, la máxima expresión de Su perfección inmutable. No es correcto pensar que Dios tiene la capacidad de mentir, pero "decide" no hacerlo, como si rechazara una opción disponible. Es que Dios no puede mentir, porque la mentira es la antítesis de Su Ser. Dios ES la verdad (Juan 14:6).

Como bien nos enseña la Escritura, **2 Timoteo 2:13 (RVR1960)** declara que "*Él no puede negarse a sí mismo.*" Si Dios mintiera, dejaría de ser el Dios de Amor y Verdad que Es y automáticamente se convertiría en otro ser, algo ontológicamente imposible.

Y es aquí donde vemos la diferencia radical con la criatura. Pensemos en el adversario. Las Escrituras nos muestran que hubo seres angelicales creados buenos que cayeron. Cuando el diablo generó la mentira, corrompió su naturaleza original, convirtiéndose precisamente en aquello que Jesús mismo identificaría más tarde: el "**padre de mentira**".

Dios no puede corromperse a Sí mismo; la criatura sí pudo. Por eso, como veremos, nuestra confianza y nuestro "fortísimo consuelo" descansan precisamente en esta gloriosa imposibilidad divina.

Ambos textos nos muestran que la verdad no es una opción entre otras, sino el carácter mismo de Dios. Él no puede mentir, no porque le falte poder, sino porque su naturaleza es inmutablemente verdadera. Por eso, cuando un cristiano miente, está mostrando que, en esa área de su vida, la presencia del Padre no gobierna, porque toda falsedad nace de la ausencia de esa verdad. Mentir no solo contradice el carácter de Dios, sino que revela una distancia del corazón con Él. Y al entender esto, descubrimos que nuestra confianza reposa en un Dios que no cambia, cuya veracidad es perfecta y eterna, y que llama a Sus hijos a reflejar Su verdad en toda palabra y acción.

Pero el diablo sí puede mentir. De hecho, Jesús mismo lo identifica como el originador de la mentira: "*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.*" (**Juan 8:44**, RVR1960).

La Mentira: El Primer Acto de Creación Corrupta

Pero entonces, algo sucedió. Algo que la Escritura describe con palabras inquietantes: "*Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad*" (Ezequiel 28:15, RVR1960). "Se halló." No fue creada por Dios. No fue puesta desde fuera. Surgió desde dentro: una corrupción concebida en el corazón de un ser angelical creado bueno.

Las Escrituras no nos dan un registro cronológico de los primeros pensamientos del enemigo, pero sí nos revelan el espíritu de su rebelión: el orgullo que se exalta contra el Creador, que dice en su corazón: "*Subiré al cielo... seré semejante al Altísimo*" (Isaías 14:13–14, RVR1960).

Es importante notar que este lenguaje proviene de un lamento profético contra el rey de Babilonia, cuya arrogancia es descrita con imágenes cósmicas. Sin embargo, la Iglesia ha reconocido desde antiguo que detrás de figuras humanas como esta, a menudo opera una realidad espiritual más profunda. Así, el espíritu de esa rebelión —el deseo de usurpar el lugar de Dios— refleja con precisión la naturaleza del pecado original del diablo.

Ahí está la raíz de la primera mentira: la pretensión de que una criatura puede ser igual al Creador. Eso era —y sigue siendo— radicalmente falso. Pero esa falsedad fue gestada en el corazón del engañador, y luego parida al universo como arma contra la verdad.

Por eso, Jesús lo llama “*padre de mentira*” (Juan 8:44): no porque haya creado la mentira “de la nada” (*ex nihilo*), sino porque fue el primero en deformar la verdad que Dios había establecido.

¿Por Qué Esto Importa Para Nosotros Hoy?

Porque vivimos en un mundo donde la mentira ya no se presenta como mentira. Se presenta como “mi verdad”, “tu perspectiva”, “una narrativa alternativa”. Y si no entendemos **ontológicamente** qué es la mentira—una corrupción parasitaria de la verdad—, caeremos en la trampa de creer que existen “múltiples verdades”. No existen múltiples verdades.

Solo existe la Verdad (Dios mismo) y su deformación (la mentira del diablo).

Y aquí está el consuelo radical de **Hebreos 6:18**: tenemos “**fortísimo consuelo**” porque **es imposible que Dios mienta**. No tenemos que dudar. No tenemos que verificar. No tenemos que vivir con ansiedad preguntándonos: “*¿Y si Dios me está engañando?*”

Eso es **imposible**. Ontológicamente imposible.

La Pregunta Que Nos Confronta

Entonces, volvamos a la pregunta inicial: **¿Puede el diablo hacer algo que Dios no puede?** Sí. Puede mentir. Pero esto no es grandeza. Es **miseria**. Porque la mentira no es poder creativo; es corrupción parasitaria. Es la sombra que solo existe donde alguien bloquea la luz.

Y Dios, que es luz (1 Juan 1:5), no puede proyectar sombras.

“El diablo puede hacer algo que Dios no puede: mentir. Pero esto no es poder; es la ausencia de poder. La mentira no es creación; es corrupción. Y Dios, siendo la Verdad misma, no puede contradecirse a Sí mismo.”

En las páginas que siguen, exploraremos cómo esta verdad—**la naturaleza ontológica de la mentira y la imposibilidad de que Dios mienta**—nos equipa para discernir el bien del mal, la verdad de la mentira, y la gracia de Dios de las falsas promesas del enemigo, en un mundo que ha perdido el norte de la verdad.

ENSEÑANZA 1:

El Dios de Verdad: La Mentira como Ruptura del Reino

¿Te ha pasado alguna vez? Ese momento difícil en el que te das cuenta de que te han mentido. Se siente como si el suelo se moviera bajo tus pies. De repente, todo

se vuelve confuso, frágil. Vivimos en un mundo así, donde la verdad a menudo se siente más como una opinión que como una roca. ¿No es cierto?

Y es por eso que necesitamos empezar nuestro viaje en el único lugar que es firme, en el corazón mismo de nuestro Dios. Porque antes de entender el daño que causa una mentira, necesitamos que la luz de la verdad de nuestro Padre Celestial nos llene los ojos. Y esa verdad, como vamos a ver juntos, no es una lista de reglas ni una idea lejana. Es una Persona. Es el latido mismo del corazón de nuestro Padre.

Por eso, una mentira nunca es un simple error. Es mucho más profundo: *es algo que nos desconecta de Aquel que nos diseñó, algo que distorsiona la forma en que fuimos creados para vivir y rompe la comunión con Él.*

La Verdad no es algo que Dios tiene; es lo que Él es

Aquí es donde empezamos a anclar el corazón. El mundo contemporáneo nos seduce con una idea peligrosa: *que la verdad es fundamentalmente maleable*, un concepto que no solo podemos, sino que debemos "adaptar" según las circunstancias, los sentimientos personales o la conveniencia del momento. Nuestra cultura nos dice que cada uno tiene "*su verdad*", como si pudiéramos fabricarla a nuestro gusto y nada lo refleja mejor que el refrán que dice: "*nada es verdad ni mentira, todo es del color del cristal con que se mira*".

Esta "verdad líquida", que se dobla y redefine para evitar la incomodidad o el conflicto, se nos presenta a menudo como una virtud bajo la facha de tolerancia o empatía, pero en realidad nos deja sin ancla, sujetos a la tiranía del "cristal con que se mira". Frente a este edificio sin cimientos, la Escritura nos confronta con un modelo radicalmente opuesto: *la verdad no es algo que Dios elige o adapta situacionalmente; es Su propia naturaleza inmutable*. No es una cualidad que Él posee o administra, sino el ADN mismo de quién Él es, y por tanto, Su Palabra no es una opinión más, sino el fundamento incombustible sobre el cual los cristianos anclamos toda nuestra comprensión de la realidad.

Imaginemos juntos la escena, porque está cargada de una tensión casi teatral. No estamos en el templo, sino en el desierto, en las alturas de Moab. Tenemos a un profeta, Balaam, que no es israelita. De hecho, ha sido contratado—con promesas de gran riqueza y honor—por el rey Balac con una sola misión: usar su poder espiritual para maldecir al pueblo de Israel. Sin embargo, Balaam se encuentra completamente frustrado; cada vez que abre la boca para maldecir, Dios interviene y le obliga a pronunciar una bendición. Es en este contexto, hablando no por su voluntad (que buscaba la paga), sino bajo una compulsión divina que no puede resistir, que Dios deja caer a través de sus labios una declaración que hace temblar las montañas: "*Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?*" (**Números 23:19**, RVR1960).

En el idioma hebreo original, esa palabra para "mentir", *kazab*, no es solo decir algo que no es cierto. Es mucho más íntimo. Es la palabra que usarías para un pozo en el desierto que promete agua, pero está seco y agrietado. Es la idea de ser una decepción, de traicionar quién eres (Diccionario Vine - #H3576). Cuando la Biblia

dice que Dios no puede mentir, nos está diciendo que es imposible que Él sea una decepción para nosotros.

Él no puede mentir de la misma forma que el sol no puede decidir no dar calor. No es que no quiera: es que iría en contra de todo lo que Él es.

¿Puedes alcanzar a comprender la dulzura de esto? Nuestra esperanza no está colgada de un hilo. Está anclada en el carácter de Alguien que es incapaz de fallarnos. Un hombre que ha pasado su vida estudiando estas verdades, **Wayne Grudem** (Bautista/Conservador), lo explica con una sencillez que calma el alma: "*La veracidad de Dios significa que todo Su conocimiento y Sus palabras son a la vez verdaderas y el estándar final de la verdad. [...] Si Dios no fuera veraz, entonces no tendríamos ninguna base para confiar en Él*" (Wayne Grudem, *Teología Sistemática*, Editorial Vida, 2007, p. 195).

*Dios no nos pide que seamos perfectos, sino que seamos reflejos
de Su verdad.*

Y entonces, *¿qué significa esto para ti y para mí, aquí y ahora?* Significa que cuando elegimos la verdad, incluso cuando duele, no estamos simplemente siendo "buenas personas". Estamos actuando como hijos de nuestro Padre Celestial. Estamos respirando el aire de nuestro verdadero hogar.

Hemos visto que la verdad es la esencia misma de Dios, que es imposible para Él negarla. Pero esta verdad inmensa y poderosa no se quedó allá arriba, lejana e inalcanzable. Para que nosotros pudiéramos conocerla, tocarla y vivir en ella, Dios la vistió de carne y hueso. La hizo caminar entre nosotros. Y eso nos lleva, de la mano, a la persona de Su Hijo.

La Verdad es la Persona de Cristo:

Cuando abrimos las páginas del Nuevo Testamento, es como si la verdad dejara de ser un principio para convertirse en una Persona. Imagina por un momento la cena de esa última noche, en ese cuarto alto, con el aire lleno de preguntas y de una tristeza que casi se podía tocar. Jesús mira a sus amigos, a esos hombres que lo dejarían todo, pero que ahora están a punto de perderlo todo, y les da el ancla más firme que existe. Es entonces cuando pronuncia una de las frases más increíbles de toda la historia humana: "*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*" (**Juan 14:6**, RVR1960).

¿Notas la diferencia tan personal, tan radical? Él no dice: 'Yo les voy a enseñar la verdad'. Tampoco dice: 'Yo les mostraré el camino hacia la verdad'. Él declara algo que lo cambia todo: '**Yo soy la verdad**'.

En Él, la verdad dejó de ser un concepto que aprendemos con la mente para convertirse en una realidad que encontramos con el alma. Cada palabra que dijo, cada milagro que hizo, cada abrazo que dio, era la verdad de Dios haciéndose visible, tangible. Un hermano que ha meditado profundamente en esto, **John MacArthur** (Protestante, Teología Conservadora), nos regala una luz sobre este misterio: "*Jesús no es simplemente veraz; Él es la encarnación de la verdad misma. Él es la norma por la cual todo lo demás se mide como verdadero o falso. Él es la*

revelación perfecta y final de Dios" (John MacArthur, *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Juan*, Editorial Portavoz, 2009, p. 614).

Piénsalo de esta manera, que a mí me ayuda mucho: si quisieramos saber cómo se ve el amor en acción, o el perdón sin límites, o la justicia perfecta, no buscaríamos en un diccionario, sino en la historia de la vida de Jesús. En Él, todo lo que Dios es se hizo cercano, comprensible.

Ser cristiano no es conocer todas las respuestas, sino caminar con Aquel que es la Respuesta.

Y esto, familia, lo cambia todo. Significa que ser un seguidor de Jesús no es solo aceptar un sistema de creencias correctas, sino vivir en una relación real y vibrante con la Verdad misma. Seguir a Cristo es, sencillamente, alinear todo lo que somos con la realidad más profunda y verdadera del universo: *Su propia persona*.

Ahora, si esto es cierto, si Cristo es la Verdad hecha carne y nosotros estamos unidos a Él, *¿te das cuenta de lo que eso significa para nosotros, aquí, en nuestra comunidad Palabras de Vida?* La verdad deja de ser un asunto privado entre Dios y yo. Se convierte en el aire que respiramos juntos, en el tejido que une a esta familia. Es el puente que nos conecta, y su ausencia es el abismo que nos separa.

La Verdad Sostiene la Comunión:

Desde el primer día, este camino de la fe nunca fue para recorrerlo solos. Somos más que una familia, somos un cuerpo, un hogar que se está construyendo con piedras vivas. Y como en cualquier hogar, lo que mantiene unidas las paredes no es la pintura, sino el cimiento y la mezcla que une los ladrillos. Para nosotros, esa mezcla que nos une es la verdad.

Y no vayas a creer que se trata de una simple ocurrencia de mi parte. El apóstol Pablo, escribiendo a sus amados hermanos en Éfeso, lo dice de una forma que es a la vez un mandato y un abrazo: "*Por lo cual, desechariendo la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros*" (**Efesios 4:25**, RVR1960).

Esa palabra para "**verdad**" en el idioma griego original, *aletheia*, es mucho más que no decir mentiras. Es la idea de vivir sin máscaras, de ser reales y genuinos, de que lo que hay en nuestro corazón pueda ser visto por nuestros hermanos sin miedo (Diccionario Vine - #G225). Y el razonamiento de Pablo es de una lógica familiar aplastante: *hablamos verdad porque nos pertenecemos los unos a los otros*.

Mentir dentro de la familia de la fe es tan destructivo y absurdo como si el sistema inmunológico del cuerpo decidiera atacar a sus propios órganos vitales. Sería un acto de locura, un colapso interno, un daño autoinflictedo que confunde la defensa con la enfermedad. Porque la mentira es un veneno que introduce la sospecha, rompe la confianza y enfriá el amor que nos une. La verdad, en cambio, es la sangre que corre por las venas de esta familia espiritual: *nos nutre, nos fortalece y nos permite caminar en armonía*.

Un hombre que entendió esto en las circunstancias más difíciles, **Dietrich Bonhoeffer** (Luterano), escribió desde el corazón de la persecución nazi en tiempos de la II guerra mundial, algo que resuena hasta hoy: "*El que no practica la verdad en las cosas pequeñas no es digno de confianza en las grandes. La comunidad cristiana vive de la verdad y de la sinceridad. Sin ellas, perece*" (Dietrich Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*, Ediciones Sigueme, 1982, p. 88).

La confianza en la familia de Dios se construye con el cemento de la verdad.

Piénsalo así: cada vez que elegimos ser transparentes, estamos poniendo un ladrillo más en los muros de este hogar espiritual. Cada vez que optamos por la verdad, estamos honrando el lazo que el Espíritu Santo tejió entre nosotros. La mentira siempre buscará separarnos; la verdad es la fuerza que nos mantiene unidos en Cristo.

Hemos caminado juntos y hemos visto que la verdad es el corazón de nuestro Padre, es el rostro de Jesús y es el cimiento de nuestra comunión. Pero ahora debemos dar un último paso, y es el más serio de todos. Si todo esto es cierto, entonces elegir la mentira no es solo un error personal o un daño a la iglesia. Es algo mucho más grave. Es tomar partido en una guerra espiritual; es ponerse del lado del enemigo de Dios, porque no debemos olvidar que:

La Verdad es un Acto de Guerra Espiritual:

Hemos llegado al corazón de la batalla. Hay momentos en que Jesús levanta el velo y nos muestra el origen mismo del conflicto. Al confrontar a los líderes religiosos de su tiempo, nos da la descripción más aterradora de nuestro enemigo: "*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.*" (**Juan 8:44** RVR1960) .

Debemos detenernos aquí, familia, porque hemos descubierto una conexión vital. Jesús no está listando dos pecados separados, como si el diablo tuviera dos trabajos (mentir y matar). Nos está revelando una naturaleza indivisible.

Él lo llama "**homicida desde el principio**" (en griego, *anthrōpoktonos*, un "asesino de seres humanos"). ¿Cómo fue un asesino en el "principio" de la historia humana (**Génesis 3**), si la primera muerte física (la de Abel) ocurre después?

La respuesta es que fue un homicida *precisamente porque* es el padre de la mentira. La mentira fue el arma homicida. Cuando Dios dijo "*ciertamente morirás*" (**Génesis 2:17**), Satanás dijo "*No moriréis*" (**Génesis 3:4**). Al creer la mentira, Adán y Eva murieron espiritualmente *en ese instante*, y la muerte física entró en el mundo y los alcanzó después.

¿Cuál es la finalidad del diablo al tentarnos a mentir hoy? Su objetivo es siempre el **homicidio**: la muerte de nuestra comunión con Dios, la muerte de la confianza en nuestra familia, la muerte de nuestra paz, la destrucción de la imagen de Dios en

nosotros. La mentira es el veneno que usa para lograr su único objetivo: ***la muerte***. Él es la antítesis de *Cristo, que es la Verdad y la Vida (Juan 14:6)*.

Por eso, familia, Jesús traza una línea en la arena. No hay un terreno neutral. O pertenecemos a la familia de un Padre que es Verdad, o, cuando elegimos la mentira, consciente o inconscientemente, nos hacemos eco de la voz del padre del engaño. La mentira es el idioma nativo de su reino. Fue el arma homicida que usó para envenenar el paraíso y es la que sigue usando hoy para destruir vidas, familias y la paz de nuestros corazones.

Y nunca olvides *por qué* es un golpe tan despiadado. Cada vez que un cristiano miente, el diablo le está asentando un golpe directo no solo a él mismo, sino a Cristo mismo, golpeando despiadadamente al Cuerpo de Cristo que ese mismo creyente integra. Como Satanás ya no puede tocar a la Cabeza glorificada, dirige todo su furor homicida contra nosotros, Sus hijos. Y esto es lo que lo hace tan doloroso para el corazón de Dios, porque como nos lo advierte Su Palabra, el que toca a Su pueblo, "*toca a la niña de su ojo*" (**Zacarías 2:8 RVR1960**).

Un gran predicador del pasado, **Charles Spurgeon** (Reformado/Bautista), lo dijo con una pasión que todavía nos sacude: "*Una mentira es la hija del diablo; el que la dice es pariente cercano del maligno. Es un pecado que lleva el linaje de su padre estampado en su frente. Por lo tanto, ¡huid de ella como de una serpiente!*" .

Y por eso, familia, cada vez que elegimos decir la verdad, especialmente cuando es difícil o nos cuesta, estamos haciendo mucho más que ser honestos. ¡Estamos librando una batalla espiritual! Cada verdad que pronunciamos despliega un acto de santa rebelión contra el enemigo de nuestra alma. Es el momento en que plantamos la bandera del Reino de la Luz en territorio enemigo, renunciando así a la ciudadanía de las tinieblas y afirmando en voz alta nuestra verdadera identidad: somos hijos e hijas del Dios de Verdad .

Bonus:

Prudentes como serpientes:

Ahora bien, es posible que, en este punto de nuestro estudio, una pregunta esté sonando en tu mente. A mí también me pasó. *Pastor, si debemos ser tan transparentes, ¿qué hacemos con las palabras de Jesús que nos manda a ser astutos? ¿Recuerdas?* Al enviar a sus discípulos a un mundo hostil, les dio esta instrucción: "*He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas*" (**Mateo 10:16 RVR1960**).

¿Nos está dando permiso Jesús para usar el engaño? De ninguna manera. Y la belleza del idioma original nos enciende la luz.

- **Prudentes:** La palabra griega aquí es **phronimos**. No tiene nada que ver con la astucia maliciosa que engaña. Es la **sabiduría práctica**, el buen juicio, la capacidad de leer una situación y actuar con inteligencia para proteger la misión (Diccionario Vine - #G5429).

- **Sencillos:** Esta palabra griega, **akeraios**, es preciosa. Describe algo que es **puro, sin mezcla**, un corazón sin dobleces, inocente de malicia (Diccionario Vine - #G185).

Para comprenderlo mejor, podemos valernos de una *versión expandida* de Mateo 10:16, donde descubrimos que es como si Jesús nos estuviese diciendo: “*Los estoy enviando a un mundo hostil, como ovejas rodeadas de lobos. Por lo tanto, deben actuar con sabiduría práctica y buen juicio (prudentes) para proteger la misión, pero háganlo siempre manteniendo un corazón puro y sin dobleces (sencillos), inocentes de toda malicia.*”

Como podemos ver con claridad, Jesús nos llama a un equilibrio divino. Un sabio maestro del pasado, **William Barclay** (Protestante, Estudios del Nuevo Testamento), lo explicaba así: “*Significa saber cuándo hablar y cuándo callar; [...] Es la habilidad de tratar con las personas y las situaciones*” (William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: Mateo*, Vol. 1, Editorial CLIE, 2002, p. 385). Y **John MacArthur** (Protestante, Teología Conservadora), lo resume en un balance perfecto: “*La sabiduría de la serpiente debe guiar la inocencia de la paloma, y la inocencia de la paloma debe santificar la sabiduría de la serpiente*” (John MacArthur, *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Mateo*, Editorial Portavoz, 2013, p. 221).

La prudencia que Cristo nos pide es una herramienta para proteger la verdad, nunca para negociarla.

Más sagaces:

Y si esa instrucción sobre la prudencia en **Mateo 10:16** nos dice qué hacer, una de las parábolas más desconcertantes de nuestro Señor Jesús nos muestra el *porqué*.

Exploramos juntos la escena: un administrador es notificado de su despido por mala gestión. Está acorralado. Sabiendo que su futuro es la ruina —demasiado orgulloso para mendigar, demasiado débil para cavar—, usa sus últimos minutos en el cargo para ejecutar un plan de contingencia brillante. Llama a los deudores de su jefe y, uno por uno, reduce radicalmente sus deudas, ganándose su favor para cuando él esté en la calle. Es un acto de fraude, sí, pero de una astucia estratégica formidable.

Y aquí es donde la narrativa nos confronta con una conclusión que nos descoloca. Leámosla palabra por palabra: “*Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz*” (**Lucas 16:8 RVR1960**).

Inmediatamente, nuestro corazón pastoral se pregunta: *¿Cómo es posible? ¿Está el Señor Jesús aplaudiendo la corrupción? ¿Nos pide que seamos deshonestos?* La respuesta, hermanos, es un rotundo no. La clave que desarma esta aparente contradicción no está en la *moralidad* del acto, sino en la *metodología* que el texto griego revela.

Necesitamos detenernos en dos palabras:

1. **Sagazmente:** La palabra griega es **“phronimōs”** (φρονίμως). Esta es la revelación. Es exactamente la misma raíz (*phronimos*) que Jesús usó para

describir la "prudencia" que debíamos tomar de la serpiente en **Mateo 10:16**. ¡El Señor conecta las dos ideas a propósito! Esta palabra no describe la sabiduría divina (*sophia*), sino una *astucia práctica*, una *previsión* o *inteligencia* enfocada en lograr un objetivo. Como aclara **W.E. Vine** (protestante), esta raíz denota "*una prudencia o previsión práctica; se usa de la prudencia terrenal*" (Basado en Vine, *Diccionario Expositivo*). El mayordomo vio su crisis (el despido) y usó los recursos a su disposición con una estrategia brillante para asegurar su futuro terrenal.

2. **Alabó:** El verbo es "**epēnesen**" (ἐπῆνεσεν). Es fundamental notar *quién* alaba. El texto dice "el amo" (*ho kurios*), que en el contexto inmediato es el patrón terrenal que fue estafado. No alabó su *integridad* (que lo perjudicó), sino la *brillantez* y *rapidez* de su estrategia. Es el tipo de elogio que un empresario daría a un rival astuto: "No me gusta lo que hizo, pero fue una jugada maestra".

Para comprenderlo mejor, podemos valernos de una *versión expandida* de **Lucas 16:8**, donde descubrimos que es como si Jesús (narrando la conclusión del amo) nos estuviese diciendo: "*Y el amo [terrenal, el que fue estafado] elogió al mayordomo injusto, no por su falta de moralidad, sino por la astucia práctica con que actuó* (sagazmente); [*y Jesús añade la lección:] porque la gente de este mundo [los hijos de este siglo] son más estratégicos y perspicaces* (más sagaces) para manejar los asuntos de su propia generación [sus semejantes], que aquellos que pertenecen a la luz."

La conexión es, por tanto, impactante. Jesús no aplaude la corrupción del hombre, sino su *energía*, su *estrategia* y su *sentido de urgencia* frente a una crisis inminente. Y luego, el Señor vuelve Su mirada hacia nosotros, los "hijos de luz", y nos confronta con esta pregunta pastoral que debe resonar en nuestras conciencias: *Si la gente del mundo pone tanta creatividad, pasión y astucia estratégica en asegurar sus metas temporales y perecederas, ¿por qué nosotros somos a veces tan pasivos, tan faltos de estrategia y tan lentos para gestionar con urgencia las riquezas eternas que Él nos ha confiado?*

Es un llamado de atención contra nuestra apatía. El obispo **J.C. Ryle** (Evangélico) lo dijo claro: "*Si los creyentes mostraran tanta diligencia en los asuntos de sus almas como la que los hombres mundanos muestran en los asuntos de este mundo, harían mucho más bien del que hacen*" (J.C. Ryle, *Comentarios Expositivos sobre los Evangelios: Lucas*, Vol. 2, CLIE, 1997, p. 165). Como predicaba **Charles Spurgeon** (Reformado/Bautista): "*¡Oh, que fuéramos la mitad de sabios para Dios como los hombres lo son para el diablo!*" (Charles Spurgeon, Sermón No. 1957, "La Sabiduría de los Hijos de este Siglo").

Esta parábola, entonces, no debilita nuestro llamado a la verdad; lo llena de urgencia. Nos pide combinar un corazón puro con una mente estratégica y apasionada por el Reino de Dios.

Cierre Pastoral

Hemos hecho un viaje importante hoy. Vimos juntos que la verdad es el corazón de nuestro Padre, es el rostro mismo de Jesús, es el cimiento que sostiene a nuestra iglesia y es nuestra arma en la batalla espiritual.

Entonces, *¿con qué nos vamos a casa?* Con esta certeza que ancla el alma: *Dios no bendice la astucia, sino la transparencia.* El Reino de la Luz no se construye con sombras. El salmista pregunta quién puede estar cerca de Dios, quién puede habitar en Su monte santo, y él mismo responde: *"El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón"* (**Salmo 15:2 RVR1960**).

Ahora bien, es posible que al escuchar este estándar tan alto, nuestro corazón se encoja. Quizás estés pensando: *"Pastor, pero yo he fallado. He mentido. No he vivido en esa integridad. ¿Hay esperanza para mí?"* ¡Mi hermano, mi hermana, escúchanos bien! Si el Espíritu Santo está trayendo esa convicción a tu corazón, no es para aplastarte con culpa, sino para llevarte a la libertad. **Si has fallado en esto, no te desesperes.** La gracia de Dios es infinitamente más grande que nuestro pecado. Cristo no vino a condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él (**Juan 3:17 RVR1960**). El llamado no es a la perfección por nuestra propia fuerza, sino al arrepentimiento y la confesión, porque *"si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"* (**1 Juan 1:9 RVR1960**). ¡Esa es nuestra esperanza!

El llamado para nosotros, por lo tanto, es vivir en la realidad de lo que ya sucedió en la cruz. Precisamente porque nuestro *"viejo hombre"* ya fue crucificado con Cristo (**Romanos 6:6**), la Escritura nos manda a que, en nuestra práctica diaria, nos despojemos activamente de él —es decir, de su *"pasada manera de vivir"*— como quien se quita ropas sucias que ya no le pertenecen. Es el llamado de **Efesios 4:22, 24** (RVR1960): *"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ... y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad."*

Que el Espíritu Santo grabe esto en lo más profundo de nuestro ser. Que anhelemos la verdad, no solo en los labios, sino en cada rincón del corazón. Porque al hacerlo, no solo obedecemos un mandato; reflejamos la hermosura de nuestro Padre y le declaramos al mundo que pertenecemos a Su invencible Reino de Verdad.

Lo que nos espera en la parte 2 de nuestro estudio:

Pero, familia, *¿qué sucede cuando este llamado a la verdad choca con la dura realidad de un mundo roto? ¿Qué hacemos cuando nuestra fidelidad a Dios nos pone en encrucijadas aparentemente imposibles, donde el deber de proteger una vida parece entrar en conflicto con el deber de hablar la verdad?* En nuestro próximo encuentro, caminaremos junto a mujeres valientes como las parteras de Egipto y Rahab en Jericó, no para buscar excusas, sino para descubrir la inmensa gracia de un Dios que honra la fe que se arriesga por Él, aun en medio de nuestra imperfecta obediencia.

GLORIA A DIOS !!!

Preguntas para la Reflexión:

A continuación, cinco preguntas basadas en aspectos cruciales del estudio, formuladas para ti:

1. El texto argumenta que la capacidad de mentir del diablo no es un "poder" positivo, sino una "**privación de la verdad**" o "**ausencia de poder**". ¿De qué manera este concepto —que la maldad y el engaño son fundamentalmente un vacío y no una fuerza creativa— desafía la forma en que el mundo (o incluso tú) sueles percibir la lucha entre el bien y el mal?
2. El autor cita a Números 23:19, donde la palabra hebrea para mentir (*kazab*) se asocia con un "**pozo en el desierto que promete agua, pero está seco y agrietado**". ¿Cómo cambia tu percepción de la fidelidad de Dios (y de tus propias faltas de verdad) al ver la mentira no solo como una falsedad, sino como una traición al carácter o una decepción?
3. Jesús es la Verdad encarnada (Juan 14:6). El estudio afirma que seguir a Cristo es alinear todo lo que somos con la realidad más profunda y verdadera del universo: Su propia persona. ¿Qué área de tu vida —quizás en tus redes sociales, tu lugar de trabajo o tus relaciones privadas— necesita ser "**alineada**" urgentemente con la realidad de Cristo para evitar la "narrativa alternativa" del mundo?
4. El texto establece que la mentira es el arma homicida del diablo, buscando la "**muerte de nuestra comunión con Dios**" y la "**destrucción de la imagen de Dios en nosotros**". Piensa en la última vez que elegiste el engaño, la distorsión o el silencio estratégico: ¿Podrías identificar con claridad qué parte de tu comunión o de tu paz fue el blanco de ese acto homicida del enemigo?
5. Jesús te llama a ser "**prudentes como serpientes, y sencillos como palomas**" (Mateo 10:16), exhortándote a un equilibrio entre la astucia estratégica (*phronimos*) y la pureza de corazón (*akeraios*). ¿Crees que tu vida tiende más a una **astucia sin pureza** (manipulación) o a una **pureza sin astucia** (pasividad o ingenuidad)? ¿Cómo aplicarías la "sabiduría de la serpiente" para gestionar con urgencia las "riquezas eternas" que Dios te ha confiado?

Cuestionario sobre la Verdad en Conflicto

1. Segundo el estudio, ¿cuál es la capacidad corrupta que el diablo posee y que Dios no puede tener?
2. ¿Cuál es la palabra clave que usa la Escritura (Hebreos 6:18) para describir la relación de Dios con la mentira?

3. ¿Por qué se considera que la mentira del diablo ("No moriréis", Génesis 3:4) representa el "primer acto de creación corrupta", y no una creación "*ex nihilo*" (de la nada)?
 4. ¿Qué apóstol dio el mandato de "desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo" y cuál es la razón familiar que da para este mandato?
 5. En la parábola del mayordomo injusto, el amo alaba la forma en que actuó, usando el término griego *phronimos*. ¿Qué significa esta palabra y por qué Jesús quiere que los "hijos de luz" la desarrollen?
-

Respuestas Correctas del Cuestionario

1. La capacidad corrupta que el diablo posee y Dios no puede tener es la **capacidad de mentir**. (La Respuesta Que La Biblia Nos Obliga a Dar: Página 2)
2. La palabra clave que usa la Escritura (Hebreos 6:18) para describir la relación de Dios con la mentira es "**Imposible**". (La Respuesta Que La Biblia Nos Obliga a Dar: Página 2)
3. Se clasifica como el "primer acto de creación corrupta" porque la mentira **no existió en la creación original** de Dios; fue concebida en el corazón de Lucifer y **deformó la verdad** que Dios le había dado, por lo tanto, no la creó de la nada (*ex nihilo*). (La Mentira: El Primer Acto de Creación Corrupta: Página 3-4)
4. El **apóstol Pablo** dio el mandato en Efesios 4:25. La razón familiar que da es "**porque somos miembros los unos de los otros**". (La Verdad Sostiene la Comunión: Página 6)
5. La palabra griega *phronimos* significa "**sabiduría práctica**", "**previsión**" o "**astucia estratégica**" enfocada en lograr un objetivo. Jesús quiere que los hijos de luz la desarrollen para que sean **estratégicos y perspicaces** en la gestión de los asuntos eternos con la misma urgencia y creatividad que la gente del mundo usa para sus metas temporales. (Más sagaces: Página 9-10)

"Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida".

Te saluda con amor fraternal, Daniel Liandro.

"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia".
(Prov. 17:17)



palabrasdevida
.com

REFLEXIONA CON DIOS



Síguenos en nuestro canal



WhatsApp

+54 9 11 3784-5752